

DESARROLLO HUMANO EN CHILE RURAL

2008



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Desarrollo Humano en Chile Rural

Registro Propiedad Intelectual: 172837
ISBN: 978-956-7469-08-6

Edición de textos

Andrea Palet
Claudia Opazo

Diseño y diagramación

Pilar Alcaíno
Alejandra Peralta
(TILT Diseño)

Fotografías

INDAP, con excepción de las siguientes:

Luis Barriga (págs. 70 y 111)
Claudio Pizarro (págs. 90 y 126)
Carlos Vera (págs. 65, 78 y 84)
Programa de pequeños subsidios (PPS) PNUD (págs. 31 y 179)

Foto de portada

Carlos Vera

Impresión

Ograma

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Av. Dag Hammarskjöld 3241, Vitacura
e-mail: fo.chi@undp.org
www.pnud.cl
www.desarrollohumano.cl

Santiago de Chile, julio 2008

Los contenidos de este Informe pueden ser reproducidos en cualquier medio, citando la fuente

Impreso en Chile

Presentación

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) tiene el agrado de entregar el Informe sobre Desarrollo Humano en Chile Rural. Con ello da cumplimiento al convenio celebrado entre el PNUD y el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) para la realización y publicación de un Informe que, desde la perspectiva teórica y metodológica del Desarrollo Humano, observara y analizara la ruralidad en Chile hoy en día.

Este Informe se suma a la serie de publicaciones con las que, desde 1996 en adelante, PNUD Chile ha buscado aportar a la reflexión nacional sobre los desafíos que enfrenta la sociedad chilena para alcanzar un auténtico Desarrollo Humano. Se enmarca también dentro del esfuerzo del PNUD por aportar ideas para el desarrollo de políticas públicas que puedan contribuir a la superación de la desigualdad.

El presente estudio tiene especial relevancia pues permite actualizar el conocimiento de la sociedad chilena acerca de la ruralidad, de la vida cotidiana de las personas que viven en estos territorios, de cómo perciben el progreso y el futuro personal y de sus familias. Hoy hay que mirar lo rural de otra manera. Los cambios de la modernidad y la globalización imponen un escenario radicalmente nuevo, donde las oportunidades y las amenazas son también de nuevo cuño.

El Informe está dirigido al conjunto de la sociedad chilena, no sólo a los habitantes de los territorios rurales. Esperamos que estos últimos lo vean como una herramienta útil para una conversación que les ayude a reconocerse como protagonistas de un proyecto de futuro asociado a los territorios que habitan. En cuanto a los habitantes de las ciudades metropolitanas, se espera que las ideas aquí expuestas les recuerden que lo rural tiene una importante presencia en sus vidas cotidianas. Y a todos, que unos y otros estamos interrelacionados, sin duda por la historia, pero aun más por el futuro.

La publicación de este Informe es la culminación de un proceso y el inicio de otro. En los próximos meses, la colaboración entre el PNUD y el Ministerio de Agricultura, a través del INDAP, continuará en la forma de un proyecto de difusión de las conclusiones de este Informe. Para ello propiciaremos un conjunto de talleres de conversación en distintas zonas del país, donde esperamos convocar a los actores públicos a dialogar sobre la manera de asumir los desafíos que este Informe sintetiza. Con ello esperamos hacer conversar a Chile sobre el mundo rural y sobre cómo éste se inserta en los desafíos del país. Creemos que es una conversación que está pendiente y que resulta de la mayor relevancia con miras al Bicentenario.

Deseo agradecer a todas las personas e instituciones involucradas en la realización de este Informe, quienes desinteresadamente cooperaron para hacerlo posible.

En primer lugar, deseo agradecer el apoyo y la confianza del Ministerio de Agricultura, a través del INDAP. A los miembros del consejo consultivo del Informe por su valiosa participación en esta iniciativa. A las diferentes agencias del sistema de Naciones Unidas en Chile que colaboraron con nosotros. A todos los profesionales de la Oficina del PNUD en Chile que aportaron sus comentarios y sugerencias durante el proceso de investigación.

Agradezco de modo especial al Equipo de Desarrollo Humano del PNUD y a los consultores que se sumaron a este Informe. Con el esfuerzo de todos ellos, su dedicación, entusiasmo y compromiso, han hecho posible un documento de gran calidad.

Este Informe ha sido elaborado a partir de una amplia base empírica. La mayor parte de los datos que aquí se presentan se han producido especialmente para este estudio. Se ha utilizado también

información secundaria proveniente de fuentes públicas y privadas. Expertos, investigadores e instituciones de diferentes regiones de Chile han contribuido a hacer de este documento un material sólido para el conocimiento del país.

Finalmente, es importante puntualizar que el equipo encargado de la preparación de este estudio ha gozado de plena independencia en las investigaciones realizadas y en la elaboración del texto final. Este Informe no refleja necesariamente las posiciones del PNUD o de su Junta Directiva.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Enrique Ganuza', with a stylized flourish at the end.

Enrique Ganuza
Coordinador Residente del
Sistema de Naciones Unidas en Chile
Representante Residente del PNUD en Chile

Equipo encargado de la preparación del Informe sobre Desarrollo Humano Rural en Chile

Rodrigo Márquez A.
Coordinador

Manuel Canales
Daniel Flores
Soledad Godoy
Pablo González
Pedro Güell
Óscar Osorio

Consultores institucionales

Centro de Estudios Regionales (CEDER), Universidad de Los Lagos
Juan Sánchez, Susán Ávila, Francisco Ther

Corporación CIEM Aconcagua

Jorge Razeto, Alejandra Cornejo, Hanny Suckel, Juan Carlos Cerda

Departamento de Sociología, Universidad de Chile

Víctor Martínez, Irene Agurto, Andrea Peroni, Silvia Órdenes, Cristina Hernández, Claudia Gonzalez

Universidad de Talca

José Díaz, Mauricio Ponce, Claudia Concha, Claudio Rodríguez, Paula Vidal

Statcom

Paulina Valenzuela, Carla Lehmann, Mónica Boussac, Iván Novoa

Consultores

Arturo Barrera
Miguel Ángel Barrientos
Álvaro Bello
Natalia Caniguan
John Durston
Rodrigo Figueroa
Mónica Gerber
Felipe González
Rodrigo Mena
Héctor Montero
Jorge Morales
Carla Moscoso
Eleonora Nun
Macarena Orchard
José Ignacio Porras
Iara Rivera
Cristóbal Rovira
Octavio Sotomayor

Agradecimientos

El equipo a cargo de la preparación del Informe sobre Desarrollo Humano Rural en Chile desea agradecer a todas aquellas personas e instituciones que colaboraron en su realización.

A la ministra de Agricultura, Marigen Hornkohl, y a su antecesor, Álvaro Rojas, por el interés demostrado y el impulso que le dieron a la elaboración de este Informe.

Agradecemos especialmente el permanente apoyo y la entusiasta colaboración del director del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), Hernán Rojas, durante todo el proceso de elaboración de este Informe.

Nuestro especial reconocimiento a quienes aceptaron ser parte del consejo consultivo de este Informe y generosamente entregaron parte de su tiempo y sus valiosas opiniones: Juan Anjari (FAO), Carlos Amtmann (Universidad Austral), Arturo Barrera (Ministerio de Agricultura), Julio Berdegué (RIMISP), Ema Budinich (SNA), Martine Dirven (CEPAL), Guillermo Donoso (UC), Alberto Espina (senador), Enrique Ganuza (Res. Rep. PNUD), Antonio Lizana (Universidad de Chile), Gilberto Moncada (FAO), Emiliano Ortega (IER), Jorge Ortega (FAO), Wilson Reyes (CONADI), Hernán Rojas (INDAP) y Alejandra Sepúlveda (diputada).

Extendemos nuestro agradecimiento a todos quienes nos aportaron valiosos datos y sugerencias desde sus distintas especialidades y perspectivas: al honorable senador de la República Juan Antonio Coloma; al honorable diputado de la República Eugenio Tuma; Rigoberto Turra, presidente del Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile, MUCECH; Francisco León, presidente de la Confederación de Cooperativas Campesinas, CAMPOCOOP; Gonzalo Hinojosa, Óscar Melo, director del Departamento de Economía Agraria de la Facultad de Agronomía (UC), Ramón Valderas (Universidad de Chile)

y Juan Gastón (UC); a Mauricio Viñambres, alcalde de Quilpué; a Nelson Barrios (alcalde de Quinta de Tilcoco), María Estrella Montero (alcaldesa de Olivar), Gregorio Valenzuela (alcalde de Coinco), Belisario Bastias (alcalde de Doñihue).

Agradecemos también a quienes participaron de reuniones y encuentros de discusión, entre ellos a Ana María Correa (ex subsecretaria de Economía), Iván Nazif (director de ODEPA), Maximiliano Cox (Tiempo 2000), María Elena Cruz (ODEPA), Rolf Foerster (Universidad de Chile), Juan Carlos Munizaga (Nous Comunicaciones), José Nagel (CENDEC), Alexander Schejtman (RIMISP), Sonia Zapata (Universidad Arturo Prat), Edelmira Pérez (Pontificia Universidad Javeriana de Colombia), Vanessa Petrelli, Ramón Granada (MOP), Pablo Osses (UC), Ivonne Cazor (Mideplan), Leonardo Muñoz (Ministerio de Economía), Pamela Contreras (CIAL), Daniela Ortega (Sociología, Universidad de Valparaíso) y Patricio Silva (Universidad de Leiden).

De gran valor fue la colaboración de los funcionarios de INDAP Ginette Badilla, Gino Buzetti, Pablo Filippi, Lía Guzmán, Juan Jiménez, Manuel Miranda, Tebni Pino, Vanessa Sabioncello y Rodolfo Torres.

Del Sistema de Naciones Unidas, de FAO agradecemos a José Francisco Graziano da Silva, Representante Regional, y a Sara Granados; de CEPAL a Martine Dirven, jefe de la Unidad de Desarrollo Agrícola, David Candia y Adrián Rodríguez; de CELADE a Jorge Rodríguez; y, de PNUD Nueva York a Carolina Moreno.

Del mismo modo, destacamos el trabajo realizado por los estudiantes en práctica Catalina Concha, Robinson Lobos, Felipe Padilla y Rodrigo Torres.

Extendemos nuestro agradecimiento al Programa de Pequeños Subsidios del PNUD, especialmente a Alejandra Alarcón, Luis Ibaceta y Guillermo Dascal.

Expresamos nuestra gratitud a la Fundación para la Superación de la Pobreza (FUSUPO): Leonardo Moreno, Mauricio Rosenbluth, Rosario Bello y César Pagliai.

Reconocemos el interés y los aportes realizados por Paul Landon y Francisca Valdivieso del programa de televisión *Tierra Adentro*, y también a Paz Letelier y Alberto Geisswain de Canal 13.

Queremos realzar el aporte generoso de todos aquellos ciudadanos y organizaciones que anónimamente aceptaron colaborar con nosotros entregando sus opiniones en las distintas instancias de investigación (entrevistas, grupos de discusión, estudios de caso, encuesta). A todos ellos agradecemos su participación.

Extendemos nuestro reconocimiento a todo el personal de la oficina del PNUD en Chile, al Representante Residente por su constante apoyo

y confianza en nuestro trabajo, a Cielo Morales, quien mientras estuvo destinada en Chile apoyó la concreción del convenio que hizo posible este Informe; a Benigno Rodríguez representante residente adjunto; a la Unidad de Programas por su cotidiano aporte y opiniones, a Dante Contreras, Osvaldo Larrañaga, Marcela Ríos y al oficial de medioambiente Vicente Ossa; queremos reconocer muy especialmente a Carlos Acero por su incansable ayuda en el análisis de las bases de datos que apoyan este informe; a la Unidad de Operaciones por resolver todos los aspectos administrativos que han hecho posibles los diferentes estudios y actividades del proyecto; agradecemos también a Valeria Fonca, oficial de comunicaciones del PNUD, quien colaboró en el diseño de las etapas de difusión. Asimismo, agradecemos el apoyo y afecto que nos brindaron nuestros colegas del equipo de Desarrollo Humano Daniela Trucco y Raimundo Frei; valoramos la dedicación y el profesionalismo de nuestra asistente, María Luisa Sierra.

Finalmente, agradecemos el apoyo de nuestras familias que, una vez más y siempre con cariño, nos han apoyado para concluir satisfactoriamente nuestro trabajo.

Sinopsis



Parte 1

Los cambios del mundo rural 29

Capítulo 1

Una profunda transformación económica y social 31

Capítulo 2

Las miradas históricas sobre lo rural 42

Capítulo 3

Desarrollo Humano: una nueva perspectiva para comprender lo rural 49

Construir la vida en Aconcagua 58



Parte 2

La ruralidad hoy: revisitando el territorio 65

Capítulo 4

¿Cómo se vive hoy en los territorios “rurales”? 70

Capítulo 5

Las relaciones sociales y las orientaciones culturales 78

Construir la vida en Cachapoal 90

Construir la vida en Cauquenes 98



Parte 3

La ruralidad evaluada: pasado, presente y futuro en la visión de sus habitantes

109

Capítulo 6

La evaluación de la trayectoria personal y familiar: lo ganado y lo que falta por ganar

111

Capítulo 7

La conversación de los habitantes rurales

117

Construir la vida en La Araucanía

139



Parte 4

La elite en los territorios rurales

151

Capítulo 8

Caracterización de las elites del mundo rural: ¿cómo son?

155

Capítulo 9

Dinámica de las posiciones de las elites: los modos de ejercer su papel en el territorio

160

Capítulo 10

Espacio público en los territorios rurales: ¿quién dice qué?

165

Capítulo 11

Elite local y provincial frente al progreso y el futuro

175

Construir la vida en Los Lagos

179



Epílogo

La conversación que falta en el mundo rural

187

Anexos

192

Bibliografía

242

Chile es más rural de lo que se piensa. Lo rural no está desapareciendo; está lleno de potencialidad. Ocurre que lo rural ha cambiado tanto que ya casi no lo reconocemos con ese nombre. Para verlo necesitamos un nuevo enfoque, un nuevo lenguaje, una nueva forma de medirlo.

En este Informe se usa el concepto de ruralidad en un sentido ampliado. Nuestro objeto de referencia son los territorios donde la actividad económica preponderante –lo que no significa mayoritaria ni menos única– es piscisilvoagropecuaria, sea en su inmediata condición de actividad en el espacio natural como en sus formas mediatas pero igualmente vinculadas a eslabones de las nuevas cadenas productivas. Es así que incorporamos a nuestro objeto de análisis no sólo los pueblos, aldeas y caseríos, sino también las ciudades de los territorios rurales, que tejen entre sí,

y con sus pueblos y aldeas, redes de comunicación e intercambio cada vez más complejas y densas.

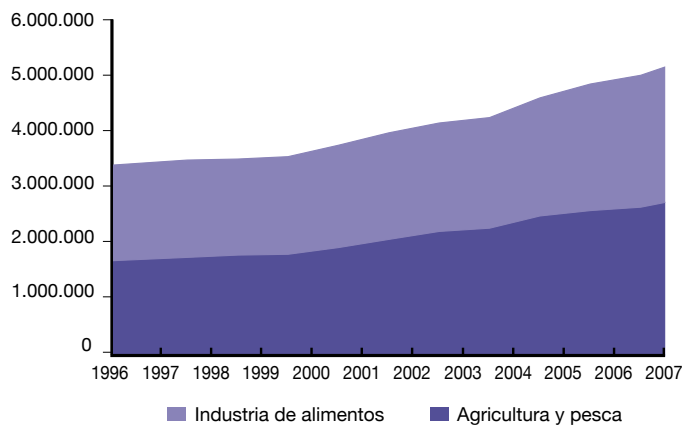
Así concebida, la ruralidad en Chile es mucho más grande de lo que suele pensarse (cerca de tres veces la cantidad de población que hoy es definida como rural a partir de la definición oficial). Por ello, en ningún caso puede decirse de ella que esté desapareciendo, por el contrario, como se verá en este Informe, está llena de potencialidad y desafíos.

Es la opción del presente Informe. Por cierto, se trata de una discusión en curso, cuya necesidad y relevancia son ampliamente reconocidas. Lo claro es que la definición actual no nos satisface, porque invisibiliza una realidad social que es compleja y que está en permanente crecimiento y transformación.

Todas las cifras muestran que la producción del sector piscisilvoagropecuario y la industria alimentaria se ha incrementado de modo sostenido en las últimas décadas, y a tasas superiores a las del resto de la economía, impactando de modo radical la manera de vivir en los territorios rurales. El PIB agropecuario pasó desde el equivalente a 452 mil millones de pesos en 1960 a 3.080 mil millones en 2007 (ambos en moneda de 2003). Y también se ha reorientado fuertemente hacia la exportación, que según datos del Banco Central ha aumentado (esta vez sumadas pesca, agricultura y forestal) en un 558% entre 1985 y 2007.

Pero, nuevamente, la propia complejidad de los cambios, en vez de reflejar ese crecimiento en

GRÁFICO 1
PIB real de agricultura, pesca e industria alimentaria (en millones de \$ de 1996)



Fuente: Banco Central, Boletín mensual, varios números. Para 2006 las cifras son provisionales, para 2007 son preliminares.

el conjunto de la economía, tiende a subvalorarlo. Ello se debe a los cambios en los precios relativos y a la creciente tercerización del sector, junto con el crecimiento de otros sectores, lo que, expresado de manera agregada en las cuentas nacionales, hace que aparezca perdiendo presencia relativa en nuestra economía. Entonces, se observa que tanto desde la perspectiva demográfica como económica se tiende a una invisibilización de lo rural.

Pero es innegable que, para vastos territorios de nuestro país, este mundo es el entorno decisivo en el cual las personas despliegan sus vidas cotidianas. En los territorios estudiados en este Informe la principal actividad económica es la actividad piscisilvoagropecuaria, en las diversas expresiones y niveles en que ella se despliega. Es una realidad económica objetiva, y también una realidad ampliamente reconocida por los habitantes de esos territorios.

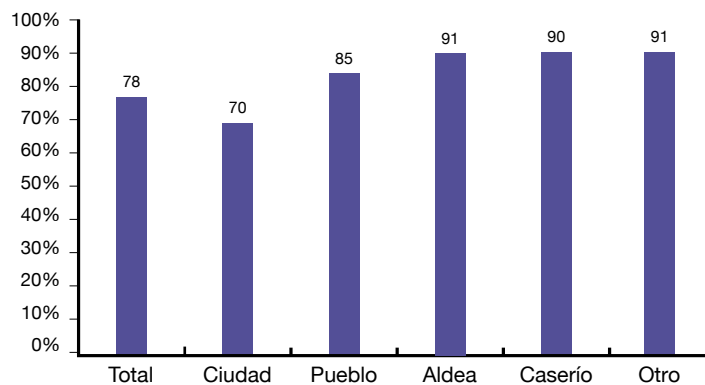
Lo sorprendente es que, si bien los habitantes rurales saben que sus localidades dependen preferentemente de la agricultura, sólo una parte de ellos trabaja en ella. Ésta es una primera constatación que impone y justifica una nueva mirada sobre lo rural.

Esa característica, junto con un conjunto de otros cambios en la forma de vivir lo rural, hace que hoy la propia identidad rural esté en entredicho. Surge entonces el desafío de resignificar dicha palabra para ajustarla a su nueva realidad objetiva y a la nueva autoimagen de los habitantes de estos territorios. Hoy lo rural está desafiado hasta en su nombre. La pregunta acerca de qué es rural sigue siendo un desafío de la mayor importancia y que por cierto no tiene respuestas únicas sino múltiples, y todas ellas polémicas.

“La Chimba es rural, pero como si no fuera rural...”
“Sí, poh, y es rural. Es que lo rural ahora es diferente.”
“Hay señales hasta para los celulares ahora, y es como igual así más, no tan campo..., no tan campo.”

(Grupo de mujeres)

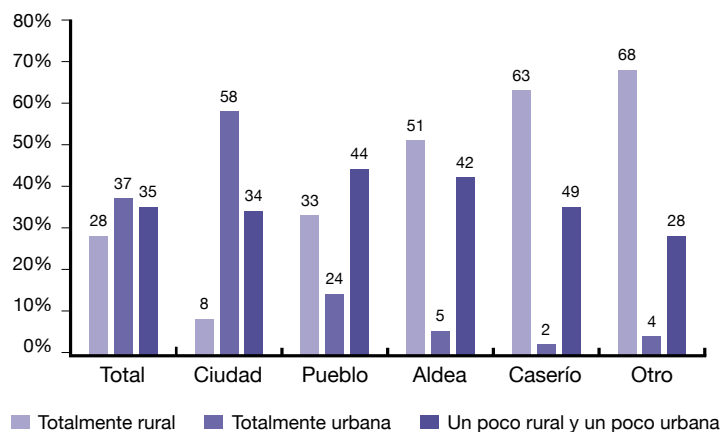
Principal actividad económica percibida por la gente en localidades rurales (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD, 2007.

¿Cuál es la implicancia de ese debate para el Desarrollo Humano? Tiene que ver con la posibilidad de construir un proyecto colectivo de futuro. Nadie desea ser convocado a un proyecto desde una categoría residual, destinada por definición a perder peso relativo en el conjunto del país. Por el contrario, creemos que la visión amplia de la ruralidad que aquí se utiliza, junto con ser más adecuada a la realidad objetivamente en marcha, es más propicia para la constitución de un sujeto colectivo propiamente local territorial. Y como se ha dicho, desde el marco normativo del enfoque de Desarrollo Humano la existencia de un sujeto colectivo –en otras palabras, de una sociedad potente capaz de gobernar su futuro– es

Pensando en su vida usted diría que es una persona rural, urbana o un poco de ambos..., según tipo de localidad (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD, 2007.

una condición para la construcción democrática de un entorno social favorable al despliegue de las capacidades individuales.

Los cambios del mundo rural: el progreso que llegó

Hoy se vive de una manera distinta. Los habitantes de los territorios rurales se sienten cercanos, integrados y conectados entre sí y con el conjunto de la sociedad. En buena medida esto se debe a los avances en conectividad vial y comunicaciones, que expresan de modo paradigmático el avance en las condiciones de vida en estos territorios.

El progreso que llegó es hoy una constatación generalizada que se instala incluso como una conversación de sentido común. Esa situación representa un logro mayor que debe ser valorado en toda su trascendencia.

“... igual allá tenemos locomoción cada cinco minutos. Hay luz eléctrica, hay alcantarillado, hay de todo ahora, poh. Hay de todo ahora. Pero ahora, ¿dónde no hay luz? Hay en todas partes...”

“... claro, porque nosotros estamos pavimentados. Tenemos luz eléctrica, incluso hay gente que tiene hasta cable, tienen cable y todas esas cosas.”

“... no tiene nada que enviarle a la vida del pueblo, porque ahora las comodidades están al alcance de todos...”

“En mi casa, con una vecina conversábamos, el otro día no más, que nosotras nos podemos parar al lado de cualquiera señora de la ciudad.”

(Grupo de mujeres)

El mundo rural hoy ya no es el de la miseria antigua, el de la pobreza, el analfabetismo, el abuso, la lejanía. La pobreza de ingresos se ha reducido de manera notable en la última década. Hoy todos tienen celular, televisión y viven a treinta minutos de sus trabajos, del consultorio, comercio o municipalidad. La mayor parte de sus ingresos son extraprediales y en dinero. Pero tampoco es aquel lugar bucólico y romántico de naturaleza impoluta y gente “confiada”: hoy en el mundo rural la gente es más desconfiada que en las grandes ciudades. Así, la antigua ruralidad cambia y se disuelve en una nueva relación entre las ciudades de tamaño intermedio y los campos, al punto de que hoy puede decirse sin riesgo de decir un absurdo que “lo rural hoy también es urbano”. Esto crea realidades inéditas, integrando a personas y actividades antes desconectadas, pero suscitando también nuevas formas de exclusión, la de aquellos que permanecen ligados a las explotaciones de supervivencia y aquellos que existen en los márgenes de los nuevos territorios.

El Informe sobre Desarrollo Humano Rural en Chile 2008 muestra que la ruralidad de hoy no constituye una forma de vida y una visión de mundo totalmente opuesta o excluyente de las formas de vida y visiones de mundo de la sociedad en general o de las urbano-metropolitanas. Hoy, la ruralidad y las grandes urbes constituyen dos líneas paralelas y conectadas de una misma historia: ni tan distintos, ni tan distantes. Pero tampoco idénticos: la ruralidad comparte con las grandes ciudades la visión positiva del progreso alcanzado, pero se separa de ellas en su visión del futuro.

Usted diría que la localidad donde usted vive está... (porcentaje)

	Total	Grupos de evaluación de trayectoria personal y familiar		
		Aspiran a más	Conformes	Insatisfechos
Progresando	66	70	69	56
Estancada	27	22	26	34
En decadencia	6	5	4	9
NS - NR	2	2	2	1
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaborado sobre la base de Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

La evaluación de la trayectoria personal y familiar: lo ganado y lo que falta por ganar

La evaluación de estos cambios por parte de los habitantes rurales nos muestra lo ganado y lo que falta por ganar. Los antecedentes nos muestran las ambivalencias de una trayectoria de Desarrollo Humano en la que se mezclan logros notables y futuros inciertos.

Evaluación de las trayectorias personales de los habitantes del mundo rural

Los habitantes del mundo rural son conscientes del progreso que han experimentado, pero los matices de su evaluación, y su influencia en la construcción de identidad, son los resultados más trascendentes de este Informe.

A partir del análisis de la encuesta, podemos decir que los habitantes del mundo rural, a la hora de pedirles que hagan una “evaluación de sus trayectorias individuales”, se agrupan de tres maneras:

Los conformes

Son aquellas personas que dicen que su familia vive mejor hoy que hace diez años, que su ingreso familiar les alcanza justo, pero que sin embargo viven sin mayores dificultades. Ellos creen que en el futuro estarán igual que ahora, pero ya se sienten realizados y satisfechos con sus vidas. Este grupo representa al 34% de la muestra.

Los que aspiran a más

Son personas que, al igual que el grupo anterior, sostienen que su familia vive mejor hoy que hace diez años. Dicen que sus ingresos les alcanzan bien, que hasta pueden ahorrar, y tienen una mirada optimista sobre el futuro, pues creen que será mejor que ahora. Se sienten por lo tanto sólo medianamente satisfechos, pues quisieran hacer otra cosa de aquí en adelante. Este grupo representa al 38% de la muestra.

Los insatisfechos

Este grupo dice que su familia vivía mejor hace diez años que ahora. Sus ingresos no les alcanzan para vivir, creen que el futuro será peor, y por lo tanto, en el futuro quieren dedicarse a algo distinto de lo que actualmente hacen. Este grupo representa al 28% de la muestra.

Los habitantes del mundo rural evalúan sus localidades

Más allá de las diferencias que conforman cada uno de los grupos recién mencionados, el 72% de la población total del mundo rural se siente conforme y evalúa bien el progreso de su familia y de sí mismos. Sin embargo, esta positiva evaluación disminuye a medida que el foco se aleja de sí mismos y contempla el entorno.

A la hora de evaluar su localidad, los habitantes del mundo rural tienen una mirada algo menos positiva que cuando hablan de sus trayectorias personales. El 66% del total dice que está progresando, inclusive el 56% del grupo insatisfecho sostiene esta opinión. Las áreas mejor evaluadas son el mayor acceso a servicios básicos y a la conectividad.

En cambio, a la hora de evaluar al mundo rural en general, el 75% de la población dice que en esas zonas se puede “sobrevivir, pero no surgir”.

En consecuencia, hay una importante diferencia entre las evaluaciones personales, generalmente positivas; las de las localidades, también positivas pero en menor intensidad, y el mundo rural, evaluado mayoritariamente de manera negativa. ¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué, independientemente de que las personas sientan que tanto ellas como sus familias han progresado, y que también progresa el lugar donde viven, al pensar en la ruralidad lo hacen con tanta negatividad?

El Informe plantea que esta evaluación tiene bases objetivas y también subjetivas.

Hoy en las zonas rurales se puede sobrevivir pero no surgir... (porcentaje)

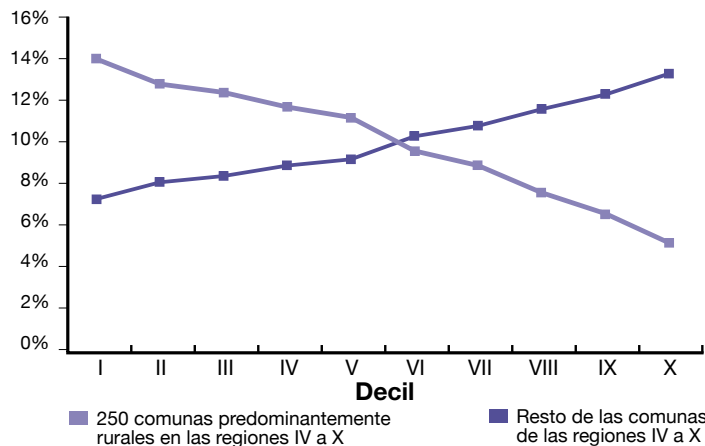
	Total	Grupos de evaluación de trayectoria personal y familiar		
		Aspiran a más	Conformes	Insatisfechos
Muy de acuerdo	19	14	20	25
De acuerdo	56	59	56	51
En desacuerdo	22	22	23	22
Muy en desacuerdo	3	5	1	2
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaborado sobre la base de Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

Las bases objetivas dicen relación con la calidad de las oportunidades económicas que hoy es posible encontrar en los territorios rurales. El país ha sido capaz de crear un “piso” de oportunidades para los habitantes de los territorios rurales que se expresa en el progreso vivido; no obstante, el diferencial de ingresos persiste. Sin duda esto dice relación con diferentes condiciones de productividad, diferente disposición de capacidades educativas y de inserción laboral, y con la lógica específica de los mercados laborales asociados a la actividad piscisilvoagropecuaria.

De ese modo se configura un entorno que efectivamente proporciona inéditas oportunidades de acceder a medios de vida sustentables; sin embargo, el nivel general de ingresos al que se puede aspirar es limitado. En otras palabras, hay trabajo para todos, pero no se gana mucho; se puede sobrevivir (y antiguamente hasta eso era dudoso), pero no surgir.

Distribución de la población por decil de ingreso per capita, según definición de ruralidad del Informe (porcentaje de población en cada decil)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de encuesta CASEN 2006.

Lo anterior contribuye a la formación en estos territorios de una estructura socioeconómica que es diferente a la de las grandes ciudades, precisamente por su sobreconcentración de población en los segmentos de bajos ingresos y la menor presencia relativa de sectores medio-altos. Esta situación representaría el “techo” del Desarrollo Humano Rural.

Pero, como se mostró, la mala evaluación de las “zonas rurales” tiene también bases subjetivas: existe una opinión pública que asume como la realidad consensuada acerca de la ruralidad el asociarla a una menor cantidad y calidad de oportunidades. Esto podría explicar que las personas evalúen más bien positivamente sus trayectorias personales y el lugar donde viven (el cual pueden o no asociar a una imagen de zona rural), pero evalúen muy negativamente las condiciones de vida de “las zonas rurales”. Pareciera ser que lo rural fuera inverosímil como espacio potencial de desarrollo pleno; ante esto no sería de extrañar la ausencia de un sentido de futuro para lo rural que resulte atractivo para las aspiraciones de la población.

Los nuevos desafíos

Aunque se reconoce lo ganado en materia de oportunidades de subsistencia (el piso), la conversación rural estructura una crítica sólida a la calidad de las oportunidades futuras de realización personal (el techo).

Los temporeros no temporales: empleo estacional-cíclico

Los “temporeros” son los obreros y obreras de la organización del trabajo que surge en los años ochenta junto a las modernas empresas exportadoras (agrícolas, forestales y pesqueras). Los contratos que rigen este sistema de temporeros es sui generis, pues los nuevos obreros tienen con la empresa una relación formal y legal, pero de carácter temporal y mediadas por un tercero. No se elige el empleo de temporero, sino que se

encuentra como única opción. A la inversa, no se contrata por competencias, sino por disposición: es un trabajo no calificado. Por ello es tenido por un trabajo de menor categoría social. Es la opción del sin opción:

“Yo trabajo, soy temporero y trabajo de repente, qué sé yo, uno a lo mejor de repente no gana mucho de temporero, pero ahí no queda otra, hay que trabajar de temporero y ahí estamos; como uno es casado tiene que saber rendir no más.”

(Grupo hombres temporeros)

“El que no tiene profesión tiene que trabajar en el campo no más.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“Es que ésa es la realidad, porque ser temporero es como decir tengo un puro zapato, me falta otro, como que no vas derecho, o sea proyectando tu vida...”

(Grupo hombres temporeros)

El caso es que, más allá de la proporción de población que efectivamente se encuentre vinculada a esta forma de trabajo (sin duda minoritaria en términos objetivos), la conversación sobre lo rural parece expresar a través de este tópico una opinión consistente acerca de la particularidad de las oportunidades que ofrecen los mercados de trabajo de baja calificación, donde, reconociéndose la existencia de muchas oportunidades, se plantea una fuerte crítica acerca de su calidad.

Las nuevas poblaciones rurales y su impacto en la subjetividad y la calidad de vida

La emergencia de nuevas poblaciones resulta ser la solución al problema de vivienda de los numerosos nuevos habitantes de los territorios rurales, tanto de los que ya emigraron a las grandes ciudades como de los que llegaron desde territorios vecinos.

El progreso es entonces un ambivalente proceso de reestructuración en los modos de trabajar y habitar la zona, que ha hecho de las poblaciones parte esencial de la nueva geografía humana de la ruralidad de las últimas décadas.

Se trata de una experiencia cotidiana para la mayoría de los encuestados. Su juicio sobre este fenómeno es ambivalente y está dividido, y es considerable también la proporción de personas (13%) que aún no ha podido formarse una opinión al respecto.

El balance es polémico, pues, si bien estas poblaciones pueden verse como parte del progreso de una localidad y como expresión del mayor acceso de las familias de menores ingresos a la vivienda propia (de hecho, son los encuestados del grupo socioeconómico más bajo los que ven más beneficios en ellas), por otro lado generarán una opinión consistentemente negativa, porque se les considera fuente potencial de nuevos riesgos sociales, asociados tanto a la calidad de vida como a la producción agrícola.

“... ahí pa'allá hay unas tres o cuatro parcelitas, lo demás son puras poblaciones. Es más, yo tengo un terreno que quedé así como en el medio, y tengo poblaciones por todos lados.”

(Grupo mujeres)

“Van a vender su tierra no para agrícola: van a sembrar casas.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

La conversación rural sobre los desafíos actuales de la pequeña agricultura

En su conversación, los habitantes rurales reconocen las dificultades que históricamente ha debido enfrentar la pequeña propiedad para existir. Para ellos es clara la dificultad de inserción de esta economía familiar campesina en los caminos que el entorno económico actual le ofrece: ni hacia el mercado interno, ni hacia el mercado externo.

Según lo que usted sabe sobre las condiciones de trabajo de los temporeros, usted diría que... (porcentaje)

Tienen mejores condiciones que en otros trabajos	5
Tienen las mismas condiciones que en cualquier trabajo	27
Tienen peores condiciones que en otros trabajos	66
NS – NR	2
Total	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

Usted diría que estas nuevas poblaciones han traído... (porcentaje)

Más problemas que beneficios	44
Más beneficios que problemas	43
NS – NR	13
Total	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

El mercado “natural”, el interno, ya no sería un camino para la pequeña agricultura: no encuentra precio, ni alcanza escala, ni puede invertir (arriesgar). Así le es difícil continuar con su patrón de cultivos o desarrollar otras alternativas. Además, por su homogeneidad como pequeños productores, terminan sobrecolonizando las innovaciones y restándoles su inicial ventaja o conveniencia económica.

No es clara tampoco su propia inserción en la dinámica agroexportadora; de hecho, en la conversación rural se autoidentifican con los grandes productores, que son precisamente lo opuesto a su propia condición. La complicación administrativa y técnica de los procesos productivos y de comercialización excede la potencialidad subjetiva de la empresa familiar agrícola. En el mismo sentido, la gestión financiera de la agroexportación, y su riesgo, resultan inmanejables desde esa unidad de gestión.

“Está muy difícil exportar, si ponen miles de condiciones...”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“O sea, imposible pa’ los pequeños productores; solamente los mayores van a estar en ese tema.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

Para rescatar la posibilidad agroexportadora de la pequeña agricultura, se requiere entonces hacerlo en clave asociativa y sobre todo “apoyada por el Estado”, en un plan integral de fomento de la exportación de los productos de la agricultura familiar.

La propia conversación parece reconocer dos lógicas alternativas para esto: una de resistencia y otra refundacional.

Las expectativas de los jóvenes habitantes de estos territorios

La crisis de expectativas de movilidad social se presenta de modo especial en los jóvenes. La antigua pregunta rural ¿irse o quedarse? tiene ahora una versión nueva. Quedarse es posible pues hay trabajo, pero a la vez emigrar vuelve a ser imperioso, pues los trabajos que hay no promueven. El mismo trabajo que “da la vida” es el que niega el desarrollo o proyección personal.

“... un taxista me dijo un día: mira, cabro, ésta es una buena ciudad para vivir, pero no para surgir.”

(Grupo mixto)

Es como si el futuro estuviera en otra parte, Aquí solo cabe la reproducción. El futuro (lo posible) estaría para ellos en otra parte: en lo no agrícola.

“Sí, salir del campo ... la juventud sale a estudiar afuera y no quieren regresar al campo, pues, oiga.

(Grupo mujeres)

“Sí, poh, ahora toda la juventud emigra.... Sí, poh, es que no les gusta mucho.

... es que ven que no hay ningún futuro acá poh.”

(Grupo mujeres)

Una incipiente conciencia ambiental: oportunidades de una amenaza

Este tópico representa una conversación que puede estar anunciando la formación de una incipiente conciencia local que puede tener importantes consecuencias movilizadoras de acción colectiva. En todo caso, es una conversación más bien propia de las elites o intelectualidades rurales (profesores, médicos, líderes locales, entre otros).

Al referirse a este tema, los habitantes rurales reconocen que todos los actores presentes en el territorio son potenciales agentes de contaminación: contamina la nueva agroindustria, contamina la nueva agricultura, contamina la pequeña agricultura tradicional.

“... (esta empresa) ahí con su (producción), ¿sabe usted cómo contamina el estero?, ¿se ha preocupado?”

(Hombre, grupo de discusión rural)

“El crecimiento de las plantaciones está rodeando toda la zona residencial, hay días en los que uno no puede salir mucho porque están pulverizando.”

(Mujer, grupo de discusión rural)

Acaso la forma más temida del riesgo ambiental sea la que se relaciona con intervenciones puntuales pero de una escala desconocida e incomparable respecto de las escalas rurales (termoeléctricas, megaindustrias, tranques de relave, etc.). Se instala aquí la pregunta por la sustentabilidad no sólo ambiental sino también por la social de estos territorios.

“... nos llegan y nos tratan de instalar un proyecto aquí en la comuna que nos atañe a todos, que es la famosa termoeléctrica (...) van a afectar la agricultura, que afecta la calidad de las frutas, que van a afectar el sistema de agua, el sis-

tema de vías, no sé cuántos camiones entrando y saliendo entonces.”

(Mujer, grupo de discusión rural)

De la mano de esta amenaza ambiental en ciernes existiría una oportunidad asociada al hecho de que esta misma amenaza posibilita o hasta presiona por una comprensión reterritorializada de la ruralidad, como un ecosistema, valle o cuenca. Así, el medio ambiente puede ser uno de los modos en que catalice una conciencia territorial que, en lo simbólico y en lo práctico, termine por llenar el vacío nominal y conceptual de lo rural. Mientras tanto, es sólo un malestar creciente, pero no reflexionado como una perspectiva desde donde reencontrarse como sujeto y poder observarse como sistema.

Un proyecto de futuro para los territorios rurales: ¿quién podrá construirlo?

Existe el progreso que ha sentado un piso firme de oportunidades, y existe una crisis ante el cercano techo de las expectativas. Existe el concepto de lo rural como una sociedad del pasado, pero no de futuro. ¿Las elites del mundo rural están a la altura de esta batería de desafíos?

El Informe dedicó una parte importante al estudio del modo en que se ejerce la conducción de los asuntos públicos en los territorios rurales, analizando la relación y los comportamientos de las elites locales, provinciales y nacionales.

Los resultados indican que las elites del mundo rural centran el ejercicio de su rol en la capacidad de vincularse directamente con los recursos provenientes del nivel central.

Es una elite que se muestra confiada en su capacidad de incidir en la marcha de las cosas a nivel territorial, pero sabe que para hacerlo tiene que ser un puente entre los territorios y los recursos provenientes del nivel central. Así, observamos una elite rural empoderada pero actuando dentro de una cierta lógica o modo de ejercer el

Percepción de capacidades endógenas de desarrollo ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? (porcentaje)

En esta localidad tenemos todo lo necesario para progresar por nuestros propios medios	20
Lo que necesitamos en esta localidad es hacer alianza con gente de afuera, con buenas ideas y plata para invertir	79
NS/NR	1

Fuente: Encuesta elite rural, PNUD 2007.

poder que tiende a reproducir el clientelismo y el asistencialismo.

Esto representa un obstáculo para la constitución de un sujeto social propiamente local capaz de impulsar un proyecto de futuro apropiado, esto es, tanto propio como adecuado.

En este contexto, el poderómetro del mundo rural destacó la polémica trascendencia de un actor por sobre otros: el alcalde.

El alcalde absoluto

El alcalde surge del estudio como la figura central de las redes políticas territoriales rurales. Es señalado como el personaje con más influencia pero al mismo tiempo como el más conflictivo. Por ello no extraña que los otros miembros de la elite digan de él o ella que posee demasiado poder.

“... la gente quiere verte, quiere verte; entonces tú eres alcalde, eres vecino, eres gestor, eres empresario, eres dirigente social, eres adulto mayor, eres mujer, eres hombre..., y lo otro es que en una semana uno tiene que hablar de distintos temas, y todo el mundo espera que tú tengas conocimiento absoluto, de la educación, de la salud, o de cualquier otra cosa.”

(Alcalde)

“Yo creo que los alcaldes son muy celosos, los alcaldes son pequeños dictadores (...), los alcaldes son como reyes, y algu-

nos se terminan convenciendo de que son reyes de la ciudad.”

(Alcalde)

La elite provincial-regional queda fundamentalmente relegada al rol de administrar los flujos de recursos que bajan desde el gobierno central y, por su posición, se ven tensionados por las demandas desarticuladas de los otros niveles. La elite rural nacional, por su parte, está formada por actores eminentemente políticos, que cumplen el papel de solucionar de manera directa los problemas que les llegan desde los territorios a través de los dirigentes locales. En este intento dejan de lado los espacios públicos existentes para definir estas instancias, encerrándose en un círculo asistencialista entre la elite nacional, los dirigentes y los alcaldes (elites locales y elites nacionales).

“... no hay nadie en el mundo rural ni en la región que tome decisiones importantes, se siguen tomando en Santiago. Las personas que toman las decisiones más importantes para el mundo rural son el ministro de Obras Públicas, el ministro de Economía y el ministro de Hacienda.”

(Parlamentario)

“[Mi rol] es el de articulador de la demanda, y conciliar los recursos existentes para satisfacer principalmente esas demandas, lo que no siempre ha sido así; lo normal debería ser que los recursos sean orientados hacia aquel proyecto que se le ocurre a algún territorio.”

(Parlamentario)

Es claro que las elites rurales deben modificar su lógica de ejercicio del poder desde el clientelismo y el asistencialismo hacia la representación de intereses y el fortalecimiento de un sujeto colectivo propiamente rural territorial. Desde la mera articulación de recursos entre espacios hacia el desarrollo de capacidades endógenas de desarrollo territorial local.

Poderómetro

Actores	Influencia	Vínculos	Conflicto	Demasiado poder
	(notas de 1 a 10)	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje
Alcaldes	8,2	91	22	34
Medios de comunicación locales	6,5	71	9	9
Intendentes	6,5	48	8	19
Medios de comunicación nacionales	6,4	27	4	18
Iglesia Católica	6,3	55	5	14
Grandes empresas agropecuarias, pesqueras, silvícolas y mineras	6,2	45	14	28
Funcionarios públicos de alto nivel de su localidad/provincia/región	6,1	70	11	10
Gobernadores	6,1	61	6	8
Empresas de servicios básicos	6,0	55	11	8
Diputados	5,8	57	9	22
Senadores	5,5	44	8	24

Fuente: Encuesta elite rural, PNUD 2007.

Lo rural ante un cruce de caminos

Su historia de transformaciones ha hecho que las personas hoy valoren ampliamente el progreso que llegó a los territorios rurales. No obstante, hoy se levanta una crítica sobre la calidad de las oportunidades existentes en estos territorios, y una interrogante acerca del futuro. ¿Cómo avanzar desde el “piso” ya ganado a la expansión del “techo” de oportunidades?

Condiciones para debatir sobre el futuro de lo rural

La ruralidad hoy tan local (instalada en un valle, comunidad e historia) como global (así, orientada a los mercados mundiales); tan “campo” (potrerros, cultivos, biodiversidad) como ciudad; tan incluyente (da empleo) como excluyente (pero lo quita en invierno); tan tradicional (siguen los campos de maíz, como al inicio de la agricultura nativa) como innovador por excelencia (así la actual venta de cáscaras de naranjas para fines cosméticos).

Son estos diversos rasgos paradójicos lo que deben ser armonizados en la definición de un

futuro convocante para los habitantes de los territorios rurales. Desde el marco normativo del Desarrollo Humano ésta es una tarea fundamental. Las sociedades requieren de capacidades colectivas que les permitan gobernar su futuro. No existen fatalismos ni pilotos automáticos. Cualquier camino de desarrollo requiere de la deliberación social que lo dote de sentido y legitimidad.

Pero el país requiere organizar un futuro de lo rural que reconozca y constituya un sujeto colectivo que hoy no existe plenamente en las sociedades rurales. Para hacerlo se requiere asumir a lo menos cinco desafíos. Son los siguientes.

1. Cambiar la perspectiva de la conversación: construir a partir de lo ganado

El sujeto rural tiene una historia que tiende a ser relatada en una sola dimensión: la que está dejando de ser. Pero no tiene el relato de la historia que está comenzando a ser. La historia que se relata desde lo rural es siempre desde la carencia y la pérdida.

Los rasgos positivos de esa narración, el “a dónde va” y el “a dónde quiere ir” históricos, no existen. Pero local y personalmente sí: las personas

y las localidades tienen un discurso de futuro y tienen expectativas de movilidad individuales, pero que no se acoplan con los futuros imaginados para lo rural. Pareciera ser que lo rural estaría desvalorizado socialmente como generador de oportunidades de realización.

Se requiere entonces de un cambio de perspectiva, porque las tradicionales formas de ver lo rural no permiten reconocer esta dimensión de futuro. La perspectiva actual de relatar y analizar lo rural sólo ratifica su debilitamiento y pérdida de peso e importancia. Esta nueva perspectiva no pasa sólo por lo demográfico, geográfico y económico, pues requiere entender las sociedades rurales, además, como procesos sociales, culturales y deliberativos. Existe un proceso rural que sólo ha sido relatado en su dimensión de pérdida, pero el proceso social actual del mundo rural tiene muchas características positivas y nuevos desafíos. Es preciso organizar un futuro incluyente para lo rural a partir de lo ganado. Lo rural no está desapareciendo. Se orienta expectante y sin nostalgia hacia la construcción del futuro.

2. Propiciar una conversación más plural

Es preciso fomentar una conversación pública más rica y diversa que sirva para hacer circular los diferentes discursos y voces de lo rural y no sólo para amplificar los mensajes unidireccionales del Estado. Hasta ahora se ha dado fundamentalmente una conversación campesino-Estado. Pero el diálogo debe ser organización-Estado-empresa.

En ese sentido es necesario incorporar a la empresa privada en las discusiones sobre la ruralidad (más allá de la agricultura y la exportación). Su incorporación permitiría tematizar una lógica de “responsabilidad rural empresarial” que se haga cargo del gran impacto que ella tiene en la construcción de territorios rurales socialmente integrados.

Del mismo modo, resulta necesario incorporar más voces provenientes de la pequeña agricultura y de las múltiples manifestaciones asociativas no

relacionadas con la producción piscisilvoagropecuaria que también actúan en estos territorios.

3. Promover una conversación más articulada

La conversación rural hoy está fragmentada. Nadie parece hablar por el conjunto ni como conjunto, y ni siquiera al conjunto. Algunos actores se enfocan en los pequeños productores, otros en los medianos o grandes, otros en los pescadores, otros en los servicios, otros en las comunidades en clave medioambiental. La ruralidad hoy está formada por un grupo diferenciado de participantes. Sin embargo, esa multiplicidad no ha encontrado todavía formulaciones integradoras.

De haberla, se podría potenciar la construcción de capacidades endógenas a partir del reconocimiento de la mutua implicación de actividades y personas que, compartiendo un territorio común, hoy parecen no compartir una visión respecto de lo que pueden hacer juntos.

4. Discutir el actual enfoque territorial con el que se piensa y se actúa sobre la ruralidad

Los territorios rurales están principalmente enfocados como municipio-comuna o como Intendencia-Región. Con miras a abordar sus desafíos parece necesario discutir acerca de la pertinencia de ambos enfoques.

Las comunas observan el territorio desde sus límites hacia adentro: no como territorio rural, sino como territorio municipal, comunal o administrativo, lo que en parte, sin embargo, coincide propiamente con un territorio rural real o vivido: desde ellas no se llegaría a aquellos aspectos de lo rural que son más bien intercomunales. A las regiones les ocurriría lo inverso: fallarían por exceso, no logrando penetrar en el territorio rural. El concepto y registro regional sería fundamentalmente administrativo. Las regiones nombran y gestionan habitualmente más de un territorio rural, y no necesariamente una zona organizada y encadenada. Así, esta combinación comuna-región parece ser dos veces obstáculo para pensar y actuar estratégicamente en la

ruralidad. La comuna no veía su entorno, y la región no veía el sistema. En esas condiciones es más probable que la definición de un proyecto de futuro quede entonces al arbitrio y lógica de actores extraterritoriales o unidimensionales. O el Estado o el mercado, pero sin actor rural local.

5. Repensar el modo de ejercer representación y liderazgo en el mundo rural

Pero no es sólo un problema de ámbito de acción sino de un modo de entender y ejercer la acción pública. La lógica del clientelismo y de la mera administración de recursos que entran y salen del territorio es claramente insuficiente cuando se trata de reconstruir un sujeto con capacidad de armar un proyecto propio de futuro.

Las elites de las sociedades rurales no parecen estar sustentando procesos de representación política que ayuden a desarrollar una visión integrada de los territorios rurales, y de su capacidad endógena de acción colectiva. Hoy las elites se constituyen como figuras centrales más bien gracias a la administración que hacen de los recursos y menos por su labor como figuras de representación y sentido político en la toma de decisiones locales. Es una elite más administrativa que política; más vertical descendente que horizontal o vertical ascendente. Ni esta elite ni los medios de comunicación asociados a ella parecen tener la disposición para forjar la representación y reconstitución como sujeto y sociedad de lo nuevo rural, ni en su horizonte ni en su estructura de funcionamiento ni en sus procesos de identificación. Parecen muy confortables en la reproducción de un modo de ejercer el poder que es funcional al actual estado de cosas. Por ello es preciso crear los incentivos necesarios para propiciar nuevas formas de representación y liderazgo.

Hoy y como siempre, lo rural no es algo estático sino una construcción social, una manera en que la sociedad ha organizado la vida social y económica en ciertos territorios, desde la época de la encomienda hasta la de los packings.

Lo que lo rural sea en el futuro depende de lo que como sociedad queramos que sea. Sin voluntarismos, pero sin fatalismos. Lo rural no está desapareciendo; sólo está estadísticamente invisibilizado y socialmente desvalorizado como espacio de oportunidades de calidad. Si ampliamos nuestra mirada veremos que la vida rural es más dinámica de lo que creemos. Allí están pasando muchas cosas de cuyo sentido debemos conversar.

“... queremos que Chile tenga más agricultura que nunca, le decimos a nuestra patria que estamos respondiendo a un imperativo histórico y a una necesidad real de desarrollo. () Tenemos el mejor sol, la mejor tierra, tenemos gente extraordinaria, que sabe hacer muy bien lo que hace. Hagamos que el trabajo de los hombres y mujeres de la tierra tengan la recompensa que se merecen. Por eso que estamos nosotros acá, ustedes para hacer muy bien lo que saben hacer, nosotros para apoyarlos y estar junto a ustedes”.

(Michelle Bachelet, Presidenta de la República.

Agosto 2006)

Lo rural nos importa a todos

La ruralidad, hoy escurridiza, polémica y paradójica en muchos sentidos, expresa también buena parte de las tensiones propias de nuestro proceso de modernización. Por ello, lo rural nos importa a todos; está en lo que todos nosotros somos hoy. Aun más relevante es el hecho de que lo rural puede estar en el centro de lo que queremos ser en el futuro. La meta de hacer de Chile una potencia agroalimentaria y forestal es una apuesta de todo el país, no sólo de los territorios rurales.

A las puertas del Bicentenario, no podemos responder a la pregunta qué queremos ser mañana como país sin responder al mismo tiempo qué lugar queremos que tenga mañana lo rural entre nosotros.

Pero esta respuesta no puede ser teórica ni voluntarista. Lo rural no será simplemente lo que queramos que sea o lo que nos convenga que sea. Lo que importa es reconocer las potencialidades y los retos presentes en las dinámicas reales de la vida rural actual.

Éste es el desafío que se ha impuesto el Informe sobre Desarrollo Humano Rural en Chile: escuchar la voz de los habitantes de los territorios rurales, para enriquecer esa conversación colectiva que llamamos Chile.

La base empírica de este Informe

El presente Informe se construye sobre la base de información empírica primaria y secundaria reunida a partir de diferentes instrumentos metodológicos de tipo cualitativo y cuantitativo.

En primer lugar se realizaron seis grupos de discusión con habitantes de localidades rurales, sobre diversas temáticas y contextos referidos al sujeto y al entorno de la ruralidad. El enfoque de este ejercicio fue exploratorio: y debía permitir la emergencia de temas y caracterizar el concepto y los procesos propios de la ruralidad a partir de las subjetividades. Con los resultados de estos ejercicios de discusión, más la revisión de bibliografía y entrevistas a expertos, se diseñaron las encuestas que sostienen cuantitativamente este Informe.

En efecto, para este Informe se realizó una encuesta de desarrollo humano a los habitantes de los territorios rurales. Con un tamaño muestral de 1.400 casos, esta encuesta es representativa de los mayores de dieciocho años residentes en hogares ubicados en asentamientos humanos de menos de 160 mil habitantes entre las regiones de Coquimbo y de Los Lagos.

Junto a esta encuesta de opinión se realizó una en-

cuesta de elites rurales. A partir de la opinión de un panel de expertos se definió una muestra estructural de 240 casos de miembros de las elites locales y provinciales de los territorios rurales del país. Junto con ello se realizaron entrevistas en profundidad a miembros de la elite nacional con incidencia en lo rural.

Paralelamente a las encuestas se desarrollaron cinco estudios de caso eminentemente cualitativos, los que proveyeron de una visión integradora de los cambios que han afectado al mundo rural en los últimos cincuenta años. Estos estudios de caso fueron desarrollados en el Valle de Aconcagua (Putendo, San Esteban, Santa María, provincias de San Felipe y Los Andes), en Cachapoal (Doñihue, Coltauco, El Olivar, Coinco), en la Región del Maule (Cauquenes, Empedrado, Pelluhue y Chanco), en la provincia de Cautín (Chol-Chol, Villarrica y norte de Panguipulli) y en la provincia de Osorno (Puyehue, Osorno y San Juan de la Costa.)

Complementariamente, se realizaron trabajos monográficos ad hoc sobre la base de la sistematización de un amplio espectro de información secundaria disponible.

Introducción

El presente Informe analiza la ruralidad actual desde la perspectiva del Desarrollo Humano. No es, sin embargo, un informe sobre la actividad económica, sino sobre la sociedad y las mujeres y los hombres que la constituyen. No informa acerca del sector agrícola, como se lo suele denominar, sino sobre la configuración de caminos biográficos y estructuras sociales que han comenzado a tomar forma en los territorios rurales.

Si bien se enmarca en un contexto de soportes objetivos, el foco de este Informe es la subjetividad asociada a los cambios ocurridos en los territorios rurales en los últimos cincuenta años. La centralidad de esta dimensión en el análisis del desarrollo chileno ha venido ganando importancia. Los Informes de Desarrollo Humano en Chile, publicados desde hace más de diez años, han aportado abundante fundamento empírico para afirmar que el bienestar de las personas tiene un componente central en la relación subjetiva que establecen consigo mismas y con la sociedad en que viven. Y esa relación subjetiva no flota en el aire ni nace de la nada: tiene que ver con el modo en que la organización institucional, política y económica acoge y da sustento a la vocación antropológica de todos nosotros de ser y sentirnos actores y dueños de la vida que vivimos. Lo que nos importa es ser sujetos y no objetos del desarrollo. El bienestar depende no sólo de la fuerza de la modernización objetiva del país, sino también del grado en que ésta es un espacio para el reconocimiento y la realización de los proyectos de vida personales, del grado en que la subjetividad social se reconoce en los avances objetivos y en las políticas de desarrollo. Las subjetividades de los actores reales del país no son, pues, un lastre de la modernización; más bien, son sus principales aliados. En cualquier caso, no hay modernización sustentable si las subjetividades reales no se reconocen en ella.

De allí que este Informe se plantee como tarea entregar un mapa de las preocupaciones y las

aspiraciones del mundo rural, que sirva de punto de inicio para una conversación social que ponga a sus habitantes en el centro del debate.

Se trata de instalar a lo rural de nuevo como pregunta por sus futuros posibles. Nada hubo de naturalismo ni de inercia en la historia reciente. Por el contrario, todo lo que ha ocurrido lo ha sido muy cercanamente a definiciones de modelos políticos y culturales: así fue en los años setenta, en los ochenta y en la actualidad. Pero en la historia se fue perdiendo la pregunta por la conducción propiamente rural del proceso de desarrollo. Esperamos que este Informe convoque a los actores involucrados a ejercer esa dirección y esa construcción del futuro, las que dependerán en buena medida de que se asuma la complejidad de los territorios rurales y se actúe en consecuencia para su desarrollo. Se trata de hablar de nuevo sobre lo que es nuevo, y sigue cambiando, no por leyes de la naturaleza sino por las decisiones de los actores.

Pero antes de hacerlo resulta imprescindible hacer una precisión conceptual o de enfoque, tenida cuenta de los significados diversos y habitualmente reductivos que se asocian a la noción de ruralidad. (Por lo demás, no es extraño que algo que ha cambiado tanto y tan rápidamente en los últimos cincuenta años, como es el caso de la ruralidad, obligue a explicar los alcances de su concepto.)

En primer lugar, usamos el concepto de ruralidad en un sentido ampliado, para cubrir la realidad de aquellos asentamientos humanos que, siendo estadísticamente urbanos o no rurales en el sentido que le han atribuido las definiciones demográficas oficiales, siguen siendo –y cada vez más, puede decirse–, tributarios y orgánicos, o funcionales, a las actividades económicas que son típicamente –y ahora incluso renovadamente– rurales: la agricultura, la pesca, la actividad forestal o pecuaria. Así, nuestro objeto de referencia

son los territorios donde la actividad económica preponderante es piscisilvoagropecuaria, sea en su condición de actividad en el espacio natural como en formas propiamente industriales o incluso terciarias, en la medida en que se trate de actividades-eslabones de las nuevas cadenas productivas (como en la agroindustria, de modo paradigmático). Así, incorporamos en nuestro objeto de análisis no sólo los pueblos, aldeas y caseríos, sino también las ciudades de los territorios rurales, que tejen entre sí, y con sus pueblos y aldeas, redes de comunicación e intercambio cada vez más complejas y densas.

Así concebida, la ruralidad en Chile es mucho más grande de lo que suele pensarse (cerca de tres veces la cantidad de población que hoy es definida como rural), y en ningún caso puede decirse de ella que esté desapareciendo; por el contrario, como se verá en este Informe, está llena de potencialidad y desafíos. Ésta es la opción del presente Informe. Por cierto, se trata de una discusión en curso, cuya necesidad y relevancia son ampliamente reconocidas (ver recuadro en parte 1). Lo claro es que la definición actual no nos satisface, precisamente porque tiende a invisibilizar una realidad social que es dinámica y compleja.

Pero las implicancias de este debate van más allá de las meras clasificaciones y cuantificaciones estadístico-demográficas. Atañen a la posibilidad de recrear una identidad desde la cual fundar un proyecto colectivo de futuro. Nadie desea ser convocado a un proyecto desde una categoría residual destinada por definición a perder peso relativo en el conjunto del país. Por el contrario, creemos que la visión amplia de la ruralidad que aquí se utiliza, junto con ser más adecuada a la realidad objetivamente en marcha, es más propicia para la constitución de un sujeto colectivo propiamente local territorial. Y, como se ha dicho, desde el marco normativo del enfoque de Desarrollo Humano la existencia de un sujeto colectivo, de una sociedad potente capaz de gobernar su futuro, es una condición para la construcción democrática de un entorno social favorable al despliegue de las capacidades individuales.

En segundo término, concebimos lo rural cada vez más territorializado. Por decirlo a grandes rasgos, no existe propiamente “un campo” o “una ruralidad”, siempre la misma y constante, sino que existen “territorios” rurales –valles, cuencas, comarcas, provincias, intercomunales–, que pueden describirse cada vez como un modo de poblamiento específico, un modo de trabajo también específico y orgánico a sus condiciones ecológico-espaciales. Lo nuevo rural, y lo rural desde siempre, es un modo de construir territorio, un entorno natural para trabajar y vivir en él.

En tercer término, nuestro enfoque necesariamente debió ser sensible a lo que es la evidencia menos vista de lo rural actual: el predominio del cambio, de la transformación hasta el vértigo, de las sucesivas olas de renovaciones culturales, técnicas, ecológicas, que vienen aconteciendo desde los años cincuenta o sesenta del siglo pasado. Lo rural es una trayectoria, o unas trayectorias diversas pero igualmente dinámicas, y una superposición de tiempos y hasta épocas en las biografías personales y la sociedad rural.

Hablamos de un campo nuevo, donde la innovación continua está siendo el modo de constitución de lo económico-social. Así, nos desmarcamos de partida de toda presunción esencialista, esto es, de lo que debiera ser lo rural o de lo que esté fuera por tradición. Si hay una tradición dominante hoy es la del cambio, y así lo supo la ruralidad chilena primero en los sesenta, cuando se anunció y empezó a desarrollarse el progreso como se lo entendía entonces, y que volvió a verlo en los ochenta, cuando irrumpió la globalización. Lo rural está en juego, y nuestro Informe quiere adherir a esa historicidad, o al “estar en marcha” que caracteriza la vida y el trabajo en los territorios rurales. Esta constatación nos obliga a situar preferentemente nuestra mirada en el futuro. No hay nostalgia en este Informe, porque no la hay en las mujeres y los hombres de los territorios rurales.

Culminamos aquí una larga experiencia de investigación que mostró en cada momento su relevancia y su potencia analítica; es que la rura-

lidad, hoy escurridiza, polémica y paradójica en muchos sentidos, expresa también buena parte de las tensiones propias de nuestro proceso de modernización.

En este punto no está de más recordar la intuición desde la cual se fraguó esta aventura de visitar lo rural. Al inicio del proceso se dijo: “... son muchas las voces que señalan que es necesario poner al día el conocimiento sobre la realidad

del campo y actualizar también los conceptos con los cuales estudiamos la ruralidad. Desde el fructífero período de estudios agrarios en los años ochenta han pasado casi dos décadas. Se trata del mismo período en que el agro chileno ha llevado a cabo una imponente modernización y, con ella, una transformación de proporciones de las realidades cotidianas, sociales, demográficas, culturales y espaciales de la gente del campo y sus localidades. Sin embargo, no disponemos de

“... no debería sorprender que la ruralidad sea hoy más una pregunta por lo que vendrá antes que una nostalgia. (...) Lo que domina hoy es la percepción, aunque un tanto difusa, de que el cambio es la ley natural de las cosas. El fatalismo ha sido reemplazado por la incertidumbre y el conservadurismo por la urgencia. No es de extrañar entonces que la identidad rural sea hoy un concepto brumoso y hasta perdido para los propios sujetos del campo. Hablar en nombre de la ruralidad pasada no tiene mayor sentido, pues no apunta a una realidad que pueda ser experimentada ahora y que, por esto, sirva de referencia común para situarse a sí mismo y para encontrarse con otros. No es que a los habitantes del mundo rural les falte realidad y experiencia en el presente ni que deban

refugiarse en el pasado para encontrar algo común de qué hablar. Es más bien lo contrario: en el campo pasan hoy demasiadas cosas para las que se carece de nombres o interpretaciones. Hay suficiente nueva sociedad o nueva realidad rural para tener que cobijarse simbólicamente en las tradiciones perdidas. Por lo demás, la memoria de esas tradiciones es también, en parte, la de un orden oprobioso y explotador. (...) La debilidad de las referencias y los lenguajes para referirse al campo hace que sólo pueda hablarse de la ruralidad desde el futuro, desde lo que ella pueda llegar a ser, desde lo que se percibe como riesgos y posibilidades, desde lo que se vive como aspiración y como expectativa.”

Manuel Canales C., “La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos”, en Chile rural, un desafío para el Desarrollo Humano, PNUD, 2006.

“... los agricultores tenemos una aspiración mayor: convertirnos efectivamente en una potencia agroalimentaria (...) Estamos convencidos de que somos capaces de generar un segundo sueldo para Chile, similar al que reporta el cobre. Si las exportaciones alimentarias pudieran crecer en forma sostenida al 10% por año, podríamos duplicarlas en los próximos ocho años. Así de ambiciosa es nuestra meta.

La actividad agropecuaria es el pilar del desarrollo humano sustentable en gran parte de las regiones del país. El Chile de los medianos y pequeños empresarios y agricultores merece una alta prioridad en las políticas públicas. Queremos ser partícipes y protagonistas del desarrollo. (...) Queremos un Chile Agrícola cada día más prospero, más solidario, menos desigual, con un buen presente y un mucho mejor futuro.”

Discurso de Luis Schmidt Montes, presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura en el Encuentro Nacional del Agro – ENAGRO 2007

“Los países desarrollados se enorgullecen de sus territorios rurales y potencian los aportes que ellos hacen a su progreso y bienestar. Si tiempo atrás se creía que la ruralidad era signo de atraso, e incluso su reducción era indicador de modernización, el desarrollo actual de las sociedades está abriendo nuevos espacios para reconocer y valorar los aportes de la ruralidad.

Ser modernos hoy significa, también, comprometerse con el campo y con un desarrollo territorialmente más equilibrado. De cara al Bicentenario de Chile

debemos reconocer que nuestra ruralidad no sólo contribuye con tradiciones, ritos y formas distintivas de vida a la construcción de nuestra chilenidad, sino que también con un “desafío grande” para su futuro que es la apuesta de transformar a Chile en potencia alimentaria (...).

Chile es mucho más rural de lo que se cree, y es bueno para el alma nacional y para su desarrollo que así sea.”

Discurso de la ministra de Agricultura, Marigen Homkohl en el 170 aniversario de la SNA, 19 de mayo de 2008.

un diagnóstico actualizado y sistemático de ese impacto, especialmente en lo que atañe al mundo rural como espacio de actores que tienen sueños y temores, tradiciones y proyectos, sociabilidades cotidianas y organizaciones. Este diagnóstico nos permitirá precisar mejor los desafíos que surgen de las nuevas realidades rurales, y que incumben no sólo a ellas sino al conjunto de la sociedad. De allí que sea imperioso debatir también acerca del rol de lo rural en la construcción de esa diversidad y complementariedad de mundos sociales que llamamos Chile” (PNUD, 2006).

Creemos haber respondido a estas inquietudes en el proceso de investigación cuyos hallazgos se vuelcan en las páginas siguientes, y que esperamos sean el inicio de un debate mayor.

Lo que está en juego, y que creemos debe ser el núcleo del debate, es la construcción de un futuro compartido. Frente al proyecto país que ofrece como horizonte el despliegue decidido de una estrategia orientada al desarrollo del sector agroalimentario y forestal, es preciso preguntarse cuál es la sociedad que se requiere para lograr ese objetivo y cuál es la sociedad que deseamos construir a partir del logro de ese objetivo. Esas preguntas no deben responderse ni con voluntarismo ni con fatalismo. Ni todo es posible, ni todo es imposible.

Ante este horizonte, debemos tener claro es que “lo rural” no es algo “en sí” sino que es y siempre ha sido una “construcción social”, es decir una manera en que la sociedad ha organizado la vida social y económica en ciertos territorios; desde la encomienda hasta los packings. Por ello lo que lo rural sea en el futuro depende de lo que como sociedad queramos que sea.

Estamos ante un cruce de caminos (caminos que hoy por cierto son asfaltados). El progreso alcanzado nos ha permitido llegar hasta este punto, y el camino no ha estado exento de sacrificio; es hora de plantearse un nuevo futuro y de discernir cuál es hoy el mejor camino (o carretera) para llegar a él.

Contamos para ello con el entusiasmo de los principales actores de este proyecto: Gobierno, empresarios, organizaciones campesinas. Nuestra intención es sumar también el entusiasmo de las comunidades y personas individuales que todos los días construyen su desarrollo humano en los territorios rurales. Para ello es preciso asumir tanto sus alegrías como sus temores, sus aspiraciones y sus frustraciones, sus ganancias y sus carencias. Desde ellas será posible iniciar un diálogo que tenga como horizonte el propiciar un Desarrollo Humano Rural que proyecte sus logros al conjunto del país.

Plan del Informe

La pregunta central del Informe –cuál es la realidad actual y los desafíos futuros de la ruralidad en Chile– es respondida siguiendo un esquema de cinco partes.

En la parte 1 se describen los elementos indicadores del cambio social, económico e histórico que ha afectado al mundo rural. A continuación se expone la perspectiva del Desarrollo Humano y se especifica su aporte para la observación de la ruralidad en Chile.

En la parte 2 se revisita empíricamente a los territorios con el objetivo de describir los modos de organizar la vida cotidiana de los habitantes de los territorios rurales, en los ámbitos laboral, de los ingresos de los hogares, las formas de ocupación y desplazamiento en el territorio, las formas de sociabilidad presentes en las relaciones sociales, y las formas de individualización observadas, entre otros campos.

En la parte 3 se presenta la evaluación subjetiva que los sujetos que viven en los territorios rurales hacen de sus propias trayectorias de vida, de la localidad donde viven y del mundo rural en general. Esta evaluación se realiza tanto respecto del pasado como del momento actual y del futuro.

En la parte 4 se traza una mirada descriptiva de las elites que dirigen y deciden los destinos y recursos de los territorios rurales, diferenciándolas entre el nivel nacional, provincial y local.

Finalmente, en el epílogo de este Informe se plantean los desafíos que deben asumirse para hacer de la ruralidad un tema de conversación pública que construya un futuro a partir de lo ganado.

Además, se despliegan a lo largo del texto diversas historias de vida o relatos biográficos que expresan “las ganancias y las faltas” experimentadas en los territorios rurales como escenario de la realización personal.

